DOSSIER

la historia de tantos "Juanes" y de tantas "Claras"

o como intentar reinstaurar la armonía del tiempo y del espacio en la comunicación y en la relación

SONIA COMPOSTELLA

Formadora de PPA (Asefop). Bassano del Grappa (Italia)

Adaptación y traducción: KATTY HOMAR.

Formadora de PPA (Asefop), miembro del grupo de formadores de PPA de la AEC, Barcelona

El ámbito de la ayuda psicomotriz terapéutica: el pequeño grupo de ayuda

Me siento muy feliz colaborando en el espacio de esta revista dirigida a los psicomotricistas, maestros y otros profesionales cuya tarea cotidiana consiste en "encontrarse" con el niño.

En este artículo no presento la teorización de la ayuda psicomotriz según la orientación del profesor Bernard Aucouturier (B. A.), sino una serie de pensamientos operativos dirigidos a la realización de la ayuda psicomotriz en un contexto específico, partiendo del marco propuesto por B. A.

La ayuda psicomotriz, según B. A., en su orientación terapéutica presenta dos niveles: la ayuda terapéutica individual y la ayuda terapéutica en pequeño grupo. Me voy a referir a ésta última, en el contexto de la institución escolar.

Pienso que la investigación en la *práctica psicomotriz* Aucouturier (PPA) tiene, como objeto de atención y estudio la infancia y las modalidades de intervención para atenuar el sufrimiento psíquico del niño. El malestar infantil, en sus variadas formas e intensidades, genera en los psicomotricistas la búsqueda de una adecuada praxis de observación, de investigación y de puesta a punto de unos medios de intervención.

Hoy la complejidad del crecimiento y de la maduración del niño puede dar origen, más fácilmente que en otros tiempos, a diferentes maneras de "desatención" (por parte del entorno próximo) para recibir y comprender los sutiles signos y señales de cambio en el niño.

La escuela como comunidad no está exenta de este riesgo; y aún más porque la dimensión educativa debe conjugarse con el objetivo de la instrucción y a menudo éste último consume todas las energías del docente, perdiendo así de vista a la persona en su totalidad.

Por todo ello, encontrarse con un alumno Juan, rebelde a las consignas, en continuo movimiento, para el que todavía un lápiz es como una preciosa espada con la que traspasar la ficha de trabajo; o encontrarse con la pequeña Clara que siempre está

D O S S I E R

presente-ausente, cuya voz, cuando sale, queda absorbida inmediatamente por el espacio circundante, etc. puede llegar a ser una carga insoportable para el maestro.

Estos niños están en un exceso ("demasiado demasiado" o "demasiado poco") de expresividad motriz. "Gritan", a los que están a su alrededor, su sufrimiento. El uno se sitúa en un tiempo muy breve, en la instantánea, en un intervalo no adecuado entre la idea y la acción. En la otra el tiempo está ausente, largo y lento, no marcado por los cambios.

Estos niños no presentan necesariamente déficits intelectuales pero a menudo van acumulando retrasos en el aprendizaje que se van transformando en auténticos déficits.

El espacio de la ayuda psicomotriz en pequeño grupo está pensado, para estos niños, como una intervención dirigida a encontrar los medios y la manera de facilitar la expresión de las emociones y de los pensamientos; lugar y espacio de ayuda al niño para hacer posible la representación y la comunicación de emociones y conflictos que, de otra manera, serían incontenibles e impensables.

La práctica

La *práctica psicomotriz* educativa y preventiva se refiere a una cultura atenta a las condiciones del menor en edad evolutiva para promover la acción; define un itinerario de prevención, acogida o indicación del malestar. Los principios organizadores de la *práctica psicomotriz* son:

- Comunicación.
- Placer sensoriomotor, acción, juego.
- Creación.
- Apertura al pensamiento operatorio (proceso de descentración hacia el mundo exterior y disponibilidad para el aprendizaje).

Esta práctica puede utilizarse también con niños que presentan retrasos de maduración o maduración heterocrónica a través del grupo de ayuda para la maduración psicológica (ayuda psicomotriz en pequeño grupo).

Los aspectos de fragilidad y de dificultad en el desarrollo se traducen en estados comportamentales frágiles, en modalidades de relación que se repiten sin evolucionar y tienen consecuencias en el plano intelectual, en la adquisición de los aprendizajes, en la capacidad de integración escolar.

En el contexto institucional escolar se pueden observar alteraciones del proceso de maduración del niño que se manifiestan con frecuencia, intensidad y grado de gravedad diferentes: en el comportamiento (expresividad motriz en relación con el entorno), en el cuerpo (sensorialidad, movimiento, tono, emoción), en el pensamiento imaginario (capacidad de jugar y de ser creativo), en el pensamiento cognitivo (capacidad de utilizar códigos y símbolos y de organizar el pensamiento lógico) o en la capacidad comunicativa.

En general son niños que presentan: agitación motriz, manifestaciones pulsionales, inhibiciones, desarrollo heterocrónico, fragilidad emocional, relacional e intelectual. En todos los casos son niños con dificultades que se expresan a través del cuerpo de manera excesiva o demasiado limitada.

Estos niños, a pesar de la fragilidad de su maduración, tienen la posibilidad de llegar a abrirse a la relación con el entorno, pueden llegar a compartir experiencias emocionales, corporales, sensoriomotrices, simbólicas y representativas si son ayudados, sostenidos, favorecidos por una relación de ayuda en un contexto educativo coherente que se centra en el niño, tomado en consideración como sujeto en su globalidad (componente motor, afectivo, cognitivo...) y no sólo como alumno. Cuando la

intensidad de la dificultad no es tanta como para necesitar una ayuda individual y si el niño tiene una cierta capacidad de descentración, podrá beneficiarse del grupo de ayuda.

Los objetivos

La *práctica psicomotriz* de ayuda en pequeño grupo utiliza estrategias y medios pedagógicos específicos para acompañar al proceso de armonización del desarrollo.

El contexto de la sesión (preciso y definido), sus reglas (espacios organizados, materiales, tiempos) y la actitud empática del psicomotricista ofrecen un lugar y un tiempo privilegiados para la expresividad global a partir de lo que el niño hace y de cómo lo hace, de sus capacidades cognitivas, operativas, relacionales.

El movimiento, la acción, el juego, la palabra, la representación, son medios para permitir la expresión de sí, para contener la actividad o la manifestación emocional excesivas, para favorecer una dinámica de placer y de acción hasta llegar al placer de pensar.

El objetivo fundamental es ayudar a la maduración motriz y psicológica del niño, favoreciendo el proceso de descentración tónico-emocional y la integración de los aspectos de la realidad interna y externa, como condición fundamental para el acceso al pensamiento operatorio, prerrequisito para desarrollar la continuidad en el aprendizaje.

Es decir que, con relación a las competencias que el niño tiene, se tiende a:

- Favorecer la comunicación entre los niños a través de intercambios e interacciones para establecer relaciones entre iguales a través de la relación facilitadora del adulto.
- Ayudar a que el juego emerja y evolucione, como capacidad de actuar, de transformar (en el estado tónico emocional como paso de la tensión a la distensión, en las relaciones con los objetos, el espacio, el tiempo, los otros, el propio cuerpo) y, por tanto, de interactuar.

Procedimientos para la formación de los grupos de ayuda

1. La constitución de los grupos

Se tienen en cuenta:

- Los indicios de dificultad y los índices de maduración de cada niño, señalados por los maestros o por los especialistas a través de una observación de la expresividad motriz del niño.
- La edad cronológica y la evolución fisiológica.
- Los eventuales componentes orgánicos.

En lo posible y teniendo en cuenta la organización general de la escuela, pensamos en un grupo de alumnos con una edad madurativa, una capacidad de elaboración psíquica y unas competencias motrices suficientemente próximas. Tienen que darse unas condiciones que ofrezcan la posibilidad de interactuar y de compartir la experiencia (a través del cuerpo y de las relaciones establecidas con los objetos, el espacio, el tiempo, el adulto y los iguales) y la dimensión emocional e imaginaria que la acompañan.

2. El número de niños por grupo

Se han de tener en cuenta todas las condiciones para hacer que la intervención sea lo más eficaz posible. En general puede variar el número en función de los indicios relevados, de un mínimo de 3 a un número más elevado de 5 ó 6. Se puede prever la cointervención de dos psicomotricistas. También es posible pensar en un trabajo con 2 niños.

D O S S I E R

3. La frecuencia, la duración

En general establecemos un primer ciclo de 10 ó 12 sesiones de una hora de duración con una frecuencia semanal, repetible después de las reuniones de seguimiento y valoración, si las dificultades continúan, previa la autorización de los órganos competentes y de los padres.

4. Condiciones para la puesta en marcha de la ayuda psicomotriz en pequeño grupo

La práctica psicomotriz de ayuda en grupo es un recurso pedagógico integrado de manera coherente en el contexto educativo.

Después de las observaciones y del análisis realizados por los maestros y los especialistas, de las capacidades de comunicación, de expresión, de representación y de pensamiento lógico que presentan los niños candidatos al grupo, se informa debidamente a los padres y ellos aceptan la propuesta de ayuda psicomotriz para sus hijos. A continuación establecemos la estrategia de seguimiento para el primer ciclo que consta de:

- Dos reuniones con los maestros (inicial y de valoración).
- Dos entrevistas con los padres (inicial y final). Eventualmente puede estar el maestro, coincidiendo con las programadas en el calendario escolar.
- 10 ó 12 sesiones con el grupo.

En los ciclos siguientes se harán sólo las reuniones de valoración.

Desde la especificidad de cada rol, el encuentro inicial abre un espacio de intercambio de información; es necesario clarificar el ámbito profesional, el proyecto, las modalidades de la intervención y los objetivos propuestos, así como la modalidad y los temas de las entrevistas de seguimiento de los cambios observados y de las dificultades que permanezcan.

D O S S I E R

Para facilitar el intercambio informativo y la detección de los indicios de evolución y de dificultad, es posible elaborar, con los maestros, una parrilla de observación y de análisis coherente entre el ámbito educativo/didáctico y el de ayuda especializada.

Creemos necesario comunicar a cada niño, al que se ofrece la ayuda en pequeño grupo, los motivos de esta ayuda, explicándoselo de una manera simple, así como al grupo clase al que pertenecen:

- Favorecer la integración de las propias emociones, del placer del movimiento global, de la dinámica imaginativa en imágenes y representaciones mentales cada vez más elaboradas de las propias acciones, en relaciones y producciones ricas y diversificadas; es decir, ayudar a construirse un sentimiento de continuidad de la propia acción y del pensamiento cognitivo.
- Promover progresivamente el paso de la dimensión del movimiento, de la acción, del juego a la expresión verbal y a la representación más elaborada en el ámbito cognitivo y de praxis (expresión plástica, gráfica, constructiva). Esto implica reconocer e interiorizar las reglas del contexto y aceptar la frustración evolutiva que permite el desarrollo de un recorrido dentro de la sesión (de la experiencia corporal al pensamiento representativo) como símbolo del proceso de maduración y de la progresiva construcción de la capacidad de dominar la cultura simbólica y social.

Organización del espacio

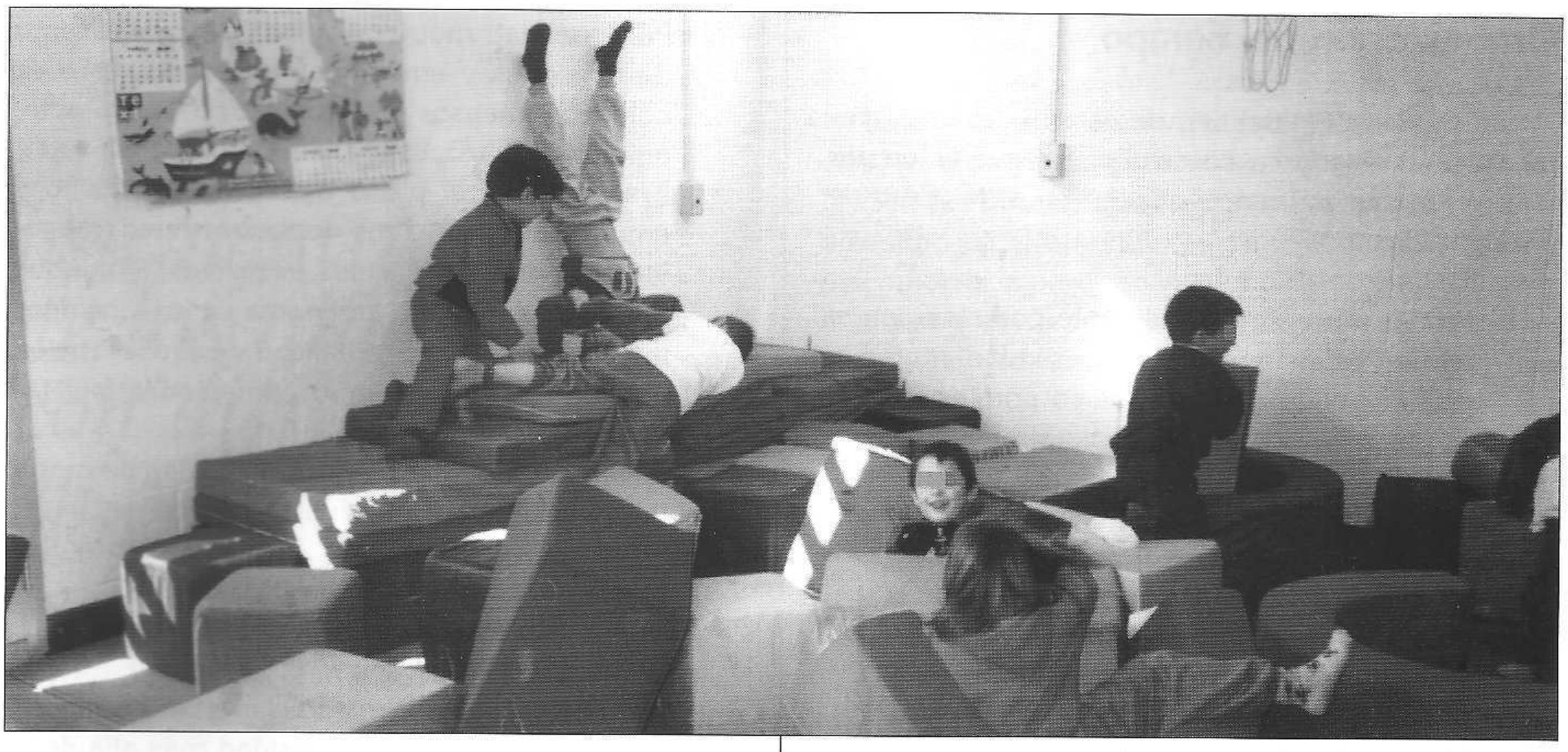
En la sala de psicomotricidad se definen lugares para diferentes actividades y materiales y reglas apropiadas a cada espacio.

a) **Lugar para el ritual inicial**: formado por bancos para la acogida, el saludo; es un espacio de palabra, para saludarse, para recordar situaciones vividas en sesiones anteriores, para anticipar los propios deseos, para precisar los caracteres del contexto (ya sea en los aspectos físicos o en los relacionales), para construir nexos de unión entre las sesiones, una continuidad espacio-temporal de las experiencias, una proyección hacia el futuro, para anticipar (a través del diálogo, de las imágenes y de representaciones de sí mismo en relación con los otros, el espacio, los objetos, el tiempo) tolerando así la espera para actuar directamente.

b) **Lugar para el ritual de salida** (el mismo del ritual de entrada) para la despedida y la anticipación de la rutina siguiente a la sesión. Se ayuda a la distanciación del contexto específico y a construir la permanencia en la frecuencia.

c) **Lugar de la expresividad psicomotriz**: formado por colchonetas y cojines de goma-espuma, espalderas, tablas de madera para utilizar como trampolín de saltos, telas, *foulards*, instrumentos musicales (ocasionalmente), espejos de pared, pizarra, etc. Es el primer espacio, más amplio, para la expresividad motriz a través de la acción, el movimiento, la utilización de los objetos, el juego y la creación fantasmática (juego simbólico y de roles). En este lugar se ayuda especialmente a experimentar desde la seguridad los juegos corporales que abren a la dimensión del placer sensoriomotor (especialmente placer propioceptivo que atañe a la musculatura y las articulaciones y estimula el laberinto en el oído interno); a vivir y expresar las emociones ligadas al movimiento y compartirlas con los otros; a vivir y hacer evolucionar la dinámica imaginaria en juegos simbólicos y de roles; a vivir un proceso de segurización que permita atenuar aspectos de angustia y de miedo; a hacer evolucionar simbólicamente los pasos al acto.

D O S S I E R



d) **Lugar de palabra:** espacio para construir o contar una historia (oral o escrita). Se instala sobre la marcha, como espacio-tiempo intermedio entre el espacio de la expresividad motriz y el de la expresividad plástica o constructiva. La historia, breve, emerge o se puede referir a la experiencia vivida corporalmente en el primer espacio o a su dimensión psíquica subyacente. Es una ayuda (a través de los intercambios verbales especialmente) para construir representaciones mentales de lo actuado, manteniendo los caracteres de continuidad emocional e imaginativa anclados en la acción (caracteres que no se han de entender, sino integrar progresivamente en la construcción de un pensamiento que se hace cada vez más complejo). Lugar en el que se ayuda: a la integración de las emociones, vividas a través de la acción, en imágenes y representaciones; a la reconstrucción y la anticipación del desarrollo de la historia que los niños expresan corporalmente o verbalmente de manera espontánea; a ordenar las secuencias del relato y del juego, buscando una continuidad lógica más que emocional; a una movilidad de pensamiento y posibilidad de diferir las acciones hasta desarrollar la capacidad de vivir las imágenes y las acciones del héroe y de los personajes de la historia fundamentalmente a través del lenguaje y las imágenes, sin necesidad de la acción directa (señal de la capacidad de descentrarse).

e) **Lugar de la expresividad plástica y constructiva.** El segundo espacio con unos límites claros, en el que hay taburetes y mesas y se ofrece un material que permite construir con maderas de diferentes dimensiones, dibujar o manipular. En este lugar se ayuda al grupo a tomar distancia de la dimensión sensoriomotriz global en beneficio de otras modalidades de expresión; las emociones ligadas al movimiento se atenúan al máximo y se integran en formas más complejas de representación simbólica y de utilización de los aprendizajes; además, es un lugar privilegiado para el diálogo sobre las producciones.

Organización del tiempo

La organización del tiempo es a la vez una referencia y un objetivo a desarrollar, ya que es de por sí un indicador de una evolución en el proceso de distanciamiento.

a) **Primer tiempo**: generalmente coincide con el primer espacio de la expresividad motriz y está dedicado a los juegos corporales (placer sensoriomotor), a los juegos simbólicos y de roles.

b) **Segundo tiempo**: generalmente coincide con la ocupación del espacio de la historia. Es el tiempo de paso progresivo entre la actividad del primer espacio y la del segundo.

c) **Tercer tiempo**: generalmente coincide con el espacio de la expresividad plástica, constructiva, gráfica, y se suele proponer para ocupar el tiempo final de la sesión.

Señales clínicas de dificultad en el retraso madurativo

Se traducen en:

- Estados comportamentales frágiles y perturbados por situaciones externas o estados internos.
- Fragilidad del pensamiento imaginario y cognitivo.

La ayuda en pequeño grupo se dirige a los niños que presentan unos comportamientos y un funcionamiento intelectual caracterizados por:

- Dificultad de comunicación con los iguales y con los adultos (en la interacción, en los intercambios, en la expresión de sí mismo, en la escucha del otro).
- Pulsionalidad motriz asociada a una descarga de tensiones y emociones excesivas, estados coléricos intensos y frecuentes, pasos al acto, agitación motriz, gritos, inestabilidad espacial.
- Fragilidad en el plano del comportamiento y emocional (momentos de inestabilidad, reactividad al ambiente, celos excesivos...) aunque tienen un desarrollo pertinente de las funciones intelectivas y de la capacidad de simbolización cuando se encuentran en situaciones facilitadoras y reaseguradoras.
- Inhibición motriz asociada a una falta de manifestación motriz hacia fuera.
- Dificultad para aceptar la frustración y las reglas del contexto.
- Tiempos breves de atención y concentración.
- Dificultad para escuchar, para atender.
- Manifestaciones de miedo o angustia que perduran con una cierta intensidad más allá de la edad cronológica.
- Dimensión imaginativa invasora o pobre.
- Dificultad para acceder a los aprendizajes de los conceptos espaciales y temporales.
- Fragilidad en la construcción de las representaciones mentales y en el proceso de simbolización (la intensidad de las emociones no suficientemente integradas en las representaciones y en las imágenes puede desestabilizar las funciones psíquicas).
- Dificultad para crear una continuidad de pensamiento con secuencias espacio-temporales, con concatenaciones lógicas.

Son niños que, a pesar de la fragilidad de su maduración, tienen la posibilidad de ponerse en relación con el mundo externo; tienen la potencialidad de compartir experiencias emocionales, corporales, sensoriomotrices, simbólicas y representativas si son ayudados, contenidos, favorecidos por una relación de ayuda en un contexto educativo coherente, centrado en el niño que se considera como sujeto en su globalidad (en sus componentes motor, afectivo, cognitivo) más que como alumno. ■